

Las preguntas educativas

¿Qué sabemos de educación?



Aprendizaje Basado en Proyectos: ¿cómo llevarlo a la práctica?





Introducción

El Aprendizaje Basado en Proyectos¹ ha estado en el centro del debate pedagógico en los últimos años como una metodología con potencial para ayudar a recuperar el sentido de la escuela y generar autonomía en los y las estudiantes.² Muchas escuelas y países han implementado o están buscando implementarlo como parte de su propuesta educativa. Pero ¿qué evidencias existen sobre los resultados que genera? ¿Qué sabemos sobre las mejores maneras de llevarlo adelante? ¿Cuáles son sus oportunidades y limitaciones?

¿Qué es el Aprendizaje Basado en Proyectos?

El Aprendizaje Basado en Proyectos (ABP) es una estrategia didáctica que se caracteriza por partir de un desafío, pregunta o problema relevante para los estudiantes, que puede ser construido entre ellos y el o los docentes a cargo o propuesto por el docente, y que se vincula con los contenidos curriculares y con el contexto o la comunidad escolar. Dadas esas condiciones, los estudiantes se involucran en una serie de actividades con el fin de elaborar un producto final, que puede ser un objeto material, una acción o intervención social o una investigación, entre otras. Así, el ABP sitúa a los alumnos como protagonistas de su proceso de aprendizaje y los involucra en actividades que se desarrollan en el tiempo e implican la planificación, la toma de decisiones, la resolución de problemas, la creación colectiva y la indagación. En ese camino, los estudiantes aprenden al hacer y al reflexionar sobre lo que hacen, de manera colaborativa, muchas veces con la participación de actores relevantes para el proyecto – familiares, referentes o especialistas en la temática que se aborda, en vínculo con otros actores de la comunidad- y con la guía de sus docentes, que acompañan y orientan el proceso.

Una aproximación a sus raíces teóricas

El ABP ha estado presente en el centro del debate pedagógico de los últimos años. Sin embargo, sus orígenes se remontan a principios del siglo XX, con John Dewey (1859-1952) y William Kilpatrick (1871-1965) como sus principales impulsores.

¹ Si bien utilizamos este término, en la bibliografía y en las distintas experiencias sobre el tema encontramos distintas denominaciones. Entre ellas: método de proyectos, proyectos de trabajo, enseñanza por proyectos, y enseñanza y aprendizaje basados en proyectos (EABP).

² Estos son tiempos de cambio, de diversidad e inclusión. Y aunque deseamos reflejarlo en el lenguaje, también queremos alejarnos de la reiteración que supone llenar todo el documento de referencias al género masculino y femenino. Por ello a veces se incluyen expresiones como “los y las”, “alumnos y alumnas” y otras veces se utiliza el masculino entendido como inclusivo del femenino o algún genérico como profesorado o alumnado.

Dewey, gran referente de la llamada “educación progresista” y del movimiento de la Escuela Nueva, consideraba fundamental aprender a partir de la propia experiencia y entendía a los proyectos como actividades que los alumnos desarrollan para resolver un problema concreto. Planteaba que los educadores debían estar atentos a dos cosas: “primero, que el problema surja de las condiciones de la experiencia que se tiene en el presente y que se halla dentro de la capacidad de los alumnos y, segundo, que sea tal que despierte en el que aprende un deseo activo de información y de producción de nuevas ideas” (Dewey, 1938).

Si bien sus aportes fueron fundamentales para el desarrollo del método de proyectos, fue Kilpatrick, uno de sus discípulos, quien se ocupó de sistematizarlo. En su libro “El Método por Proyectos”, el autor identificó diferentes pasos para su desarrollo y los clasificó en diferentes tipos, entre los que encontramos proyectos de creación o producto, de resolución de problemas y científicos o de investigación. Como Dewey, Kilpatrick resaltaba el valor de la experiencia auténtica en la educación. Así, sostenía, los jóvenes “(...) no pueden aprender a ser inteligentemente críticos de situaciones vivas estudiando situaciones muertas... hay que vivir estas situaciones” (1946: 36).

¿Por qué hablar de ABP en la actualidad?

Si el ABP es una metodología que tiene más de 100 años, ¿por qué ha cobrado relevancia reciente? La respuesta a esta pregunta no puede dejar de lado la situación actual de la escuela. Fullan (2014) describe que, a nivel global, los estudiantes que asisten a la escuela no encuentran sentido en lo que aprenden, especialmente a medida que avanzan en su escolaridad, y que la enseñanza tradicional no favorece la construcción de autonomía ni de capacidades para la vida y el mundo del trabajo. En América Latina, la pérdida de sentido es una de las causas del abandono escolar y los bajos índices de graduación de la escuela media. Según la Encuesta sobre Condiciones de Vida de Niñez y Adolescencia, implementada en Argentina, los y las estudiantes de entre 15 y 17 años que abandonaron la escuela explican que el principal motivo de su deserción es que no la consideran necesaria o no les gusta ir (UNICEF, 2013).

En este contexto, se hace necesario revisar las prácticas de enseñanza y recuperar el propósito de la escuela en su rol de preparación para la vida. Entre las distintas maneras de hacerlo, el ABP se distingue por ser una estrategia valiosa que ubica a los estudiantes en el centro de la escena, y los enfrenta a problemas y preguntas que les resultan significativos, desafiantes pero posibles, que los motivan a seguir aprendiendo. Por otro lado, es un enfoque que favorece la mirada integral sobre diferentes problemáticas, el diálogo y la articulación entre distintas disciplinas, y que promueve el desarrollo de capacidades fundamentales para la vida actual y futura. Entre ellas encontramos la autonomía,


el trabajo en equipo, la comunicación, la resolución de problemas, la organización y la planificación estratégica.

¿Qué experiencias de ABP se están implementando actualmente?

Teniendo en cuenta potencialidades del trabajo con ABP, en los últimos años comenzaron a diseñarse políticas y programas en distintas partes del mundo con el fin de llevar esta propuesta a las aulas a mayor escala. A nivel mundial, encontramos, entre las experiencias más reconocidas, la red de escuelas jesuitas de Cataluña [Horizonte 2020](#), que forma parte del movimiento [Escola Nova 21](#), del que participan más de 500 escuelas estatales y privadas. En dichas escuelas el currículo oficial se organiza por competencias y los estudiantes trabajan en proyectos que involucran dos o más disciplinas. Las clases agrupan a aproximadamente 60 alumnos y están a cargo de tres docentes con perfiles diferentes. Otra iniciativa interesante que involucra a 1.400 escuelas de varios países ([Uruguay](#), Estados Unidos, Canadá, Holanda, Finlandia, Hong Kong, Australia y Nueva Zelanda), es la [Red Global de Aprendizajes](#). Desde allí buscan impulsar prácticas pedagógicas para promover el aprendizaje profundo en torno a proyectos vinculados a experiencias de la vida real con el estudiante como protagonista y el docente como activador. Un tercer caso a destacar es el de Finlandia, que desde 2016 tiene un marco curricular denominado [phenomenon based learning](#) (aprendizaje basado en fenómenos), que parte del estudio integral de temas de la realidad. Se trata de una estructura curricular que facilita el abordaje desde diferentes disciplinas, el uso de estrategias como el aprendizaje basado en proyectos, y que se implementa en todas las escuelas para estudiantes de 7 a 16 años.

Si bien de manera más incipiente, en América Latina el ABP también comienza a formar parte del escenario educativo. Puntualmente en el caso de Argentina, tres experiencias que sirven como ejemplo son la Nueva Escuela Secundaria Rionegrina (ESRN), el programa PlaNEA, que desde 2018 se lleva a cabo en la provincia de Tucumán y la iniciativa Red de Escuelas de Aprendizaje, de la provincia de Buenos Aires.

La reforma de la [escuela secundaria de Río Negro](#) comenzó a implementarse en 2017 de manera universal en todas las instituciones educativas diurnas de la provincia de gestión estatal. La reforma incluye aspectos curriculares y de organización de las escuelas, incluyendo estructura curricular, tiempos escolares y contratación de profesores. Por ejemplo, cada cargo docente tiene 2 horas de trabajo institucional que permite que todos puedan participar de reuniones institucionales. Esto facilita la planificación en áreas o inter áreas y la construcción de espacios de diálogo sobre cuestiones de la práctica cotidiana, aspectos del proyecto escolar, entre otras cosas.



Por su parte, [PlaNEA. Nueva Escuela para Adolescentes](#), es una iniciativa de UNICEF Argentina para acompañar a los Ministerios de Educación provinciales en la reforma de la escuela secundaria. Uno de sus componentes es el trabajo por proyectos por asignatura y en los casos de las Ciencias Sociales y Naturales por área curricular. Los y las docentes junto a los equipos de conducción de las escuelas participantes trabajan en red, intercambiando experiencias y compartiendo instancias de capacitación.


Por último, la [Red de Escuelas de Aprendizaje](#), es una iniciativa que comenzó a gestionarse en 2017 y que llegó a más de 2.000 escuelas de gestión estatal de la provincia de Buenos Aires, seleccionadas a partir de una convocatoria voluntaria en base a tres criterios: el compromiso de los directivos, la vulnerabilidad socioeducativa y la equidad territorial. Entre los pilares de la red encontramos la capacitación a docentes referentes y multiplicadores en sus escuelas, sobre abordajes fundamentales en la educación del siglo XXI, entre los que se encuentra el Aprendizaje Basado en Proyectos.

Si bien estas y otras experiencias de implementación de ABP comparten una esencia común, encontramos algunas diferencias que se vinculan en primer lugar con el grado de flexibilidad en el diseño de los proyectos de enseñanza. En algunos casos los proyectos son planificados casi en su totalidad por especialistas, por los docentes o por equipos de las instituciones educativas y, en otros, se les da mayor participación a los alumnos. También existen diferencias en el foco disciplinar, multidisciplinar o interdisciplinar de los proyectos. Por último, los modos de evaluación, la organización de los docentes y el papel que juega el ABP dentro de la propuesta general de la escuela son aspectos que difieren entre las experiencias analizadas.

¿Cuáles son las evidencias del impacto del ABP en los aprendizajes de los estudiantes?

Existen evidencias sobre el impacto que tiene el uso del enfoque ABP en todos los niveles educativos. Las investigaciones coinciden en señalar que el trabajo con ABP promueve el desarrollo del pensamiento crítico, la confianza, la autonomía y el aprendizaje entre pares. También genera mayor compromiso y motivación, así como mejoras en el rendimiento académico de los alumnos.

En particular, cinco revisiones clave analizan investigaciones recientes sobre el impacto del ABP en los aprendizajes. (i) Thomas (2000), pionero en llevar a cabo este tipo de estudios sobre el tema, se enfoca en trabajos sobre el nivel primario y secundario, publicados entre 1984 y 1999, y señala que el uso de la estrategia mejora el pensamiento crítico, la identificación y resolución de problemas, la confianza en uno mismo para aprender, la comunicación a públicos diferentes y el trabajo colaborativo. (ii) Bell (2010),




estudia el desarrollo de las habilidades necesarias para el siglo XXI, y tras analizar y comprar siete trabajos, muestra que este enfoque genera estudiantes más autónomos, aprendizajes más profundos y mayor motivación por aprender, así como mejoras en los resultados en evaluaciones estandarizadas. (iii) Condliffe et. al. (2017), que parten de un estudio previo realizado por el mismo equipo de investigación (Condliffe et. al. 2016) e incorporan trabajos publicados entre 2015 y 2017, muestran resultados promisorios del uso de esta estrategia, aunque también advierten sobre la importancia de su implementación, como ampliaremos más adelante. Ambos estudios (Bell, 2010 y Condliffe et. al. 2017) se centran en estudiantes de nivel primario y secundario. (iv) Kokotsaki et al. (2016) indagan en investigaciones sobre todos los niveles educativos, de inicial a superior. En su trabajo hacen especial hincapié en la importancia del rol docente, tanto en su vínculo con los estudiantes como en la necesidad de que estén acompañados a nivel institucional. Por su parte, la revisión de (iv) Leggett & Harrington (2019) analiza ocho trabajos que han investigado el impacto del ABP en la motivación, el compromiso y los resultados académicos de los estudiantes de contextos socioeconómicos bajos, focalizándose principalmente en el nivel secundario en Estados Unidos y el Reino Unido. El estudio muestra algunas evidencias de que el trabajo con este enfoque incide de manera positiva en el uso de la estrategia y el compromiso, la motivación y el rendimiento académico de los estudiantes, lo cual a su vez influye en el nivel de asistencia a la escuela, si bien también mencionan estudios que muestran un impacto más limitado o incluso nulo.

Una deuda aún pendiente en la investigación académica es la realización de estudios sobre el impacto del ABP en escuelas de América Latina, en tanto la mayor parte de los estudios realizados fueron en el contexto universitario, con muy pocos trabajos enfocados en otros niveles educativos.

Algunas advertencias a la hora de implementar el ABP

Más allá de sus impactos positivos, las investigaciones también han demostrado que la implementación del ABP no es un proceso sencillo para los docentes y las instituciones (Thomas, 2000; Bell, 2010; Condliffe et. al., 2017; Kokotsaki et. al., 2016; Leggett & Harrington, 2019).

Una de las posibles debilidades de este abordaje es que no exista un vínculo profundo entre las actividades del proyecto en cuestión y los objetivos centrales de aprendizaje que se proponen desde el currículum. Los estudios muestran que muchas veces los proyectos terminan abordando ideas periféricas o secundarias a los aprendizajes esenciales de cada área del conocimiento, y por ello algunos autores plantean la importancia de establecer objetivos de aprendizaje claros y preguntas guía efectivas como parte fundamental del diseño del proyecto a realizar.



En segundo lugar, para que el ABP sea una estrategia efectiva es necesario un replanteo del rol docente. Resulta fundamental que los profesores motiven y acompañen el proceso de construcción del conocimiento de los alumnos, acercando materiales, explicando o reforzando la enseñanza de algunos contenidos, proponiendo actividades y ofreciéndoles instancias de retroalimentación acerca de su proceso de trabajo y de aprendizaje, tanto individual como grupal. Así, un tipo de andamiaje fundamental es aquel que ofrece a los alumnos ayuda para aprender a organizarse grupalmente y para colaborar entre sí. También resulta imprescindible que los y las docentes generen espacios para la metacognición, incluyendo la oportunidad de que los alumnos puedan reflexionar sobre aquello que están aprendiendo y los métodos que están utilizando para aprenderlo, de modo de poder revisar sus procesos de aprendizaje.

Haciendo foco en el rol y en la experiencia de los docentes, Mergendoller y Thomas (2005) realizaron un estudio con doce maestros expertos en el uso de ABP e identificaron técnicas exitosas en su implementación. Entre ellas, destacan:

- Acordar, explicar y explicitar, en el inicio del proyecto, qué se espera que logren los estudiantes y cuáles van a ser los criterios de evaluación.
- Favorecer la autogestión y la autonomía de los estudiantes.
- Coordinar tiempos y espacios de trabajo con otros docentes.
- Involucrar a otras personas por fuera del aula y/o de la escuela: otros educadores, familias, personas o instituciones de la comunidad, entre otros.
- Hacer uso de los recursos tecnológicos: incentivar la búsqueda de información en Internet, trabajar con los alumnos en la identificación de fuentes confiables y en el pensamiento crítico.

Considerar estos aspectos también nos lleva a identificar algunas de las principales dificultades a la hora de trabajar con ABP. Además de un replanteo del rol docente, está la complejidad de la gestión institucional: coordinar horarios con otros docentes, establecer reuniones de trabajo en equipo, promover la articulación entre contenidos de diferentes áreas o disciplinas, entre otras cosas.

En contextos como el latinoamericano, llevar a cabo estas tareas en instituciones en las que un alto porcentaje de docentes trabaja por horas cátedra en las escuelas y en el que predomina una estructura curricular organizada por materias, como sucede especialmente en las escuelas secundarias, representa una ingeniería difícil de sostener. Por otro lado, el ABP les presenta a los docentes el desafío de acompañar a los y las estudiantes en la formulación de preguntas y problemas genuinos que permitan trabajar con sus intereses, pero también con los contenidos sustantivos pautados en el currículo. También el reto de generar oportunidades en las que los estudiantes tengan capacidad de decisión y reflexión sobre su propio proceso de aprendizaje y manejar dinámicas de trabajo colaborativo. La evaluación de los proyectos también suele resultar un desafío para los

docentes, en tanto requiere elaborar rúbricas u otros instrumentos de evaluación auténtica que permitan analizar en qué medida los productos elaborados por los estudiantes dan cuenta de su apropiación de los objetivos de aprendizaje buscados.

Por ese motivo, la implementación exitosa del ABP requiere que las instituciones cuenten con un equipo de conducción que acompañe a los docentes a partir de acciones como la revisión y redistribución de los espacios de la escuela, la configuración de un cronograma de trabajo que les permita interactuar con otros docentes y la organización de reuniones con colegas para compartir avances de trabajo, plantear dificultades y retroalimentarse entre pares.

Ideas para la acción

- Empezar con una pregunta, un problema o un desafío del mundo real, que sea significativo para los y las estudiantes y que permita abordar los contenidos curriculares.
- Definir un producto final auténtico que pueda reflejar los aprendizajes de los alumnos.
- Siempre que sea posible, involucrar a otros actores de la escuela o de la comunidad.
- Indagar e identificar con los alumnos, qué saben y qué necesitan aprender para el desarrollo del proyecto y la elaboración del producto final.
- Planificar un camino en el tiempo para que puedan desarrollar esos aprendizajes, incluyendo instancias de reflexión y de toma de decisiones que favorezcan la autonomía de los alumnos.
- Elaborar uno o más instrumentos de evaluación que permita/n analizar tanto el proceso como el producto final, y compartirlo con los y las estudiantes al inicio del proyecto y en instancia de auto y coevaluación.

Preguntas abiertas para seguir pensando

- ¿Es necesario cambiar el curriculum para trabajar con ABP? ¿Se pueden enseñar y aprender todos los contenidos con ABP, o solo es pertinente para algunos?
- ¿Cuántas horas del tiempo escolar es apropiado dedicarle al uso de esta estrategia?
- ¿Cómo lograr una buena integración entre disciplinas en los proyectos?
- ¿Cuánta autonomía tienen que tener los alumnos para elegir el tema o las actividades del proyecto?
- ¿Cuánta libertad curricular deben tener los docentes para generar los proyectos? Es mejor que cuenten con modelos de proyectos a implementar o que los creen ellos mismos?

Recursos para el aula

[UTOPIA EDUCACIÓN: Cuadernillo ABP](#). Es un documento que presenta orientaciones para pensar la planificación e implementación de proyectos en el aula.

[Santillana Lab: ¿Cómo implementar el aprendizaje basado en proyectos? Juan José Vergara](#). Es un breve video en el que se presenta un caso práctico y propuestas para llevar a cabo en el aula, en el marco de la enseñanza basada en proyectos.

[Proyectos La energía en la escuela secundaria](#). Proyectos para trabajar en la escuela secundaria sobre la producción y consumo de Energía elaborado por la Fundación YPF, como recurso para docentes que deseen comenzar a implementar este enfoque en sus aulas.

Para seguir leyendo

[Perrenoud, P. \(2000\). Aprender en la escuela a través de proyectos: ¿por qué? ¿cómo?](#) En este documento el pedagogo francés Philippe Perrenoud resume algunos de los beneficios del uso del ABP, considerando distintos objetivos de aprendizaje que los proyectos logran movilizar.

[Fundación Voz \(2018\). La enseñanza y aprendizaje basado en proyectos \(EABP\)](#). Documento que sintetiza una producción colectiva entre docentes e investigadores en el que se resumen las características del enfoque y se mencionan casos de aplicación en la Argentina.

Anijovich, R. y Mora, S. (2004). Los Proyectos de Trabajo. En Estrategias de Enseñanza, Buenos Aires: Aique. En este capítulo las autoras reflexionan sobre la implementación de proyectos en el aula, definiéndolos de acuerdo a sus objetivos e ilustrando el enfoque con diversos ejemplos.

Referencias

- Bell, S. (2010) Project-Based Learning for the 21st Century: Skills for the Future, *The Clearing House: A Journal of Educational Strategies, Issues and Ideas* 83 (2), 39-43.
- Condliffe, B., Visher, M. G., Bangser, M. R., Drohojowska, S. & Saco, L. (2015). Project Based Learning: A Literature Review. Oakland, CA: MDRC.
- Dewey, J. (2000). *Experiencia y Educación*. Buenos Aires: Losada.
- Fullan, M. (2016). *La dirección escolar. Tres claves para maximizar su impacto*. Madrid: Morata.
- Kilpatrick, W. H. (1946). *La función social, cultural y docente de la escuela*. Buenos Aires: Losada.
- Kokotsaki, D., Menzies, V. & Wiggins, A. (2016) 'Project-based learning : a review of the literature.', *Improving schools.*, 19 (3). 267-277.
- Leggett, G. & Harrington, I. (2019): The impact of Project Based Learning (PBL) on students from low socio economic statuses: a review, *International Journal of Inclusive Education*.
- Mergendoller, J. R., & Thomas, J. W. (2001). [Managing project-based learning: Principles from the field](#). Buck Institute for Education.
- Thomas, J. W. (2000). [A review of project based learning](#). San Rafael, CA: The Autodesk Foundation.

Este documento puede utilizarse libremente citando a las autoras.

Furman, M. y Larsen, M.E. (2020). "¿Aprendizaje Basado en Proyectos: ¿cómo llevarlo a la práctica?" Documento N°3. Proyecto *Las preguntas educativas: ¿qué sabemos de educación?* Buenos Aires: CIAESA.

Revisión: Graciela Cappelletti

"Las preguntas educativas: ¿qué sabemos de educación?" es un proyecto del Centro de Investigación Aplicada en Educación San Andrés (CIAESA), iniciativa de la Asociación Civil Educativa Escocesa San Andrés, con la coordinación académica de la Escuela de Educación de la Universidad de San Andrés.

El CIAESA busca mejorar las prácticas, los procesos y los resultados de la educación en Argentina y América Latina. Los proyectos que desarrolla están guiados por la vocación de contribuir al debate educativo con conocimientos científicos rigurosos y aplicados al uso práctico de los distintos actores del sistema educativo.

Para más información: udesa.edu.ar/ciaesa